

EDITORIAL

Leyendo a Cagigal, Filósofo, psicólogo, antropólogo, pero primordialmente un Educador Físico, encontramos brillantes especulaciones sobre el futuro de la Cultura Física, que nos obligan a analizar detenidamente nuestra posición en el proceso educativo moderno.

Escribe el teórico Español: "Con la llegada de las computadoras la información puede pasar a manos de la máquina". Es la crisis de la Escuela Tradicional basada en la acumulación y transmisión de información. Los profesionales de la Educación, especialistas en acumular información y en transmitirla, empezarán a sobrar.

Frente al intelectualismo educativo, frente a la cultura de la información, surge lo que Cagigal llama "La Cultura de Expresión" -El arte, el movimiento- y la cultura de enriquecimiento vivencial interior -aprendizaje de sí mismo-, en gran parte a través del propio cuerpo, más exactamente lo describe así: "Tarea de procurar que la persona busque y encuentre dentro de sí, del sorprendente y generalmente inexplorado mundo interior, las grandes satisfacciones, la suficiencia frutiva de su propia vida, básicas razones de existir".

Y aquí la Cultura Física tiene algo que decir y hacer. "Una Cultura Física que ofrezca al hombre contemporáneo posibilidades de autosuficiencia psicológica, de equilibración, de recuperación de valores, instaurando sistemas de aprendizaje, de enriquecimiento a la vida personal y al encuentro con satisficente sentido de la vida".

Se concluye entonces que las materias que tradicionalmente han sido las cenicientas del sistema escolar como la Educación Física, las manualidades, las de formación artística y estética, pasarán a convertirse en la columna vertebral de la Escuela del Futuro.

He ahí el reto, el desafío para las universidades, para los docentes universitarios que están formando al futuro Educador Físico. Las palabras de Cagigal son proféticas. Un nuevo profesional de la cultura física se va a necesitar en la sociedad del futuro. ¿Estamos preparados para este cambio, y si seremos capaces de darlo? El mismo autor escribe: "Lo verdaderamente difícil es demostrar a una sociedad que sus hábitos educativos deben ser revisados profundamente. Hay mucha inercia y, lo que es peor, muchos estamentos, intereses gremiales establecidos, esquemas de vida, montados sobre una poderosa tradición que es difícil mover".

Si pretendemos que la Educación Física debe ser el centro, el eje de los planes educativos, tendremos que cambiar primero el estilo y condición de los profesores de Educación Física. Del mismo autor que hemos venido comentando son estas palabras finales: "Una escuela que aceptase en el centro de su estructuración y valoración a los educadores físicos, deberá exigir de éstos una profunda formación pedagógica, humanística, sociológica. Será tarea muy difícil romper por algún lado el círculo vicioso imperante según el cual la educación física es una actividad suplementaria, consecuentemente carece de un "status" social adecuado; de ello se deriva que gente muy valiosa que podría llegar a realizar una profunda tarea educativa por su vocación y afición a las actividades físicas, no escoja tal cometido".